

por Occidente en el siglo IX². El Libro de Apolonio realiza la maravillosa expresión con que la princesa Luciana manejaba ante la corte su vihuela, que no parecía sino que la hacía hablar; la tañedora y su instrumento parecían tener una misma alma:

Aguisósse la duenya, fiziéronle logar,
tenpró bien la vihuella en un son natural,
dexó cayer el manto, paróse en un brial,
començó una laude, omne non vio atal:

fazia fermosos sonos e fermosas debailadas,
quedava a sabiendas la boz a las vegadas,
fazia a la viuella dezir puntos ortados,
semejava que eran palabras afirmadas.

Los altos e los baxos todos della dizían:
la duenya e la viuella tan bien se abiníen,
que lo tenien a fazanya quantos que lo veíen,
fazia otros depuertos que mucho mas valíen.

La vihuela que toca Luciana es, claro está, la de arco.
Cuando Apolonio quiere competir en el canto con la tañedora, toma el instrumento, y después de templarlo:

fue trayendo el arco igual e muy parejo;
fue levantando unos tan dulçes sonos,

tañían instrumentos de diversas maneras de la música
de pulso e flato e tato e voz"², esto es, música
de cuerda, de viento, de percusión y de canto.

